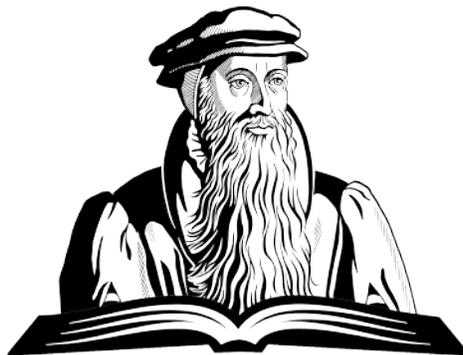

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. MCCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
- 11. Los Sacrificios**
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 11

LOS SACRIFICIOS

Tema de la Lectura:

Por causa de su pecado, el pueblo de Dios perdió todos los derechos para acercarse a la santa morada de Dios, a menos que sea a través de la sangre del sacrificio de Cristo.

Texto:

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Heb. 9:13–14).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 11

A veces mejoramos nuestro aprendizaje empleando nuestros cinco sentidos, es decir, la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. Si un niño está aprendiendo a preparar una comida nueva y desconocida, por ejemplo, podría leer al respecto, pero si alguien lo lleva a la cocina y observa cómo se ven los ingredientes, y cómo huelen cuando los combina, y aprende a probar el sabor de la mezcla y a reconocer las pistas que indican cuando se ha terminado de cocinar y siente finalmente la textura del producto final, sabrá mucho más que solo habiéndolo leído. Bueno, Dios se inclinó hacia el pueblo del Antiguo Testamento como si se tratara de unos pequeños de la iglesia, y les proporcionó imágenes gráficas para enseñarles sobre la Persona y la obra del Mesías venidero. Uno de los modos principales que empleó fue a través del sistema ceremonial de sacrificios, vívidas ordenanzas que involucraban los cinco sentidos. Entonces, ¿por qué el sistema de adoración del Antiguo Testamento parece tan sangriento? ¿Por qué hay múltiples tipos de sacrificios? Y, ¿cuál es el significado teológico de la diferencia entre ellos? ¿Cómo se relacionan los sacrificios con Cristo? Y, ¿cómo la comprensión de los detalles implícitos de las ordenanzas del Antiguo Testamento profundiza nuestra comprensión de los temas del Evangelio del Nuevo Testamento?

El salmista hace una pregunta urgente en el Salmo 15:1: “¿Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?” La respuesta se encuentra en parte en la provisión del sacrificio de Dios. En la última lección, estudiaremos el lugar que Dios escogió para morar entre el pueblo, ese es el tabernáculo. Ahora debemos pasar a considerar los medios para acercarnos al Señor a través de las ordenanzas que Él estableció, que son, a saber, los sacrificios que se realizarían en el tabernáculo y que luego los sacerdotes ofrecerían. En la siguiente lección, exploraremos las personas ordenadas por Dios, estos sacerdotes que Él comisionó para llevar a cabo el servicio. Las tres lecciones van juntas, demostrando lo que Dios reveló acerca de Él mismo y Su redención a través de este período.

Por su pecado, los hombres han perdido todo derecho a la comunión con un Dios santo, a menos que sea a través de un sacrificio. Los sacrificios fueron ofrecidos en varias ocasiones en el libro de Génesis. En los días de

Moisés, tenemos un sistema formal de sacrificio que está unido a la vida y al culto de Israel. El sacrificio mantuvo un lugar central en la vida diaria y la experiencia de Israel a lo largo del Antiguo Testamento, por lo que debemos entender la teología que Dios revela a través de ellos. Cuando se combinan, estos sacrificios representan una imagen completa de la expiación sustitutiva en todos sus beneficios, aquellos provistos por el Señor Jesucristo. Entonces, en primer lugar, en esta lección debemos considerar la necesidad de sacrificios. Y quiero dirigir tu atención a un importante punto de inflexión en el flujo de la historia de la redención, un evento que creo que sirve como una bisagra para conectar el libro de Éxodo con el libro de Levítico.

En Éxodo 29:45–46, vimos la promesa de que Dios moraría en medio de Su pueblo, pero cuando llegamos al final de Éxodo, ¿qué descubrimos? Termina con la gloria de Dios llenando el tabernáculo, pero (y esto es un importante “pero”) no hay acceso para que la humanidad se acerque y tenga comunión con Dios en ese tabernáculo. Leemos en Éxodo 40:34–35: “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba”. Bueno, si a Moisés se le prohibió la entrada, entonces nadie más tuvo acceso. Esta tensión crea el contexto que nos introduce de inmediato en la solución que Dios proporciona en Levítico, tanto los sacrificios como el sacerdocio. El clímax de los capítulos del 1 al 10 de Levítico se encuentra en el capítulo 9:22–23, que dice: “Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió. Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo”.

En este punto, puede ser útil introducir algunos puntos importantes del vocabulario teológico que están relacionados con la doctrina bíblica de la expiación. Nos referiremos a ellos a medida que avancemos. Déjame darte tres palabras. El primero es “vicario”, una expiación vicaria; eso significa un sustituto legal, y por lo tanto, una expiación que se realiza en nombre de otro: la expiación indirecta. La segunda palabra es “expiación”. Esta es una parte de la expiación; expiación significa quitar la culpa a través del pago de una multa. Y luego, en tercer lugar, tenemos una palabra llamada “propiciación”. Propiciación significa satisfacer la justicia divina y apaciguar la ira de Dios. Todos estos son importantes para comprender, en última instancia, la expiación de Cristo. El pecado, incluso los pecados de la ignorancia, como deja claro el libro de Levítico, requieren expiación. Se hizo una expiación por el pecado a través de un sacrificio de sustitución. Esto es fundamental para el concepto de redención y, por lo tanto, para la historia de redención de Dios, que es lo que estamos estudiando en este curso. Levítico nos enseña de una salvación tan grande.

En segundo lugar, consideremos la provisión de sacrificios, y permíteme decir para comenzar que no puedo enfatizar suficientemente cuán importante que es entender los sacrificios. En primer lugar, debes tener en cuenta la teología que se enseña a través de cada sacrificio específico. Puedes preguntarte: “¿Por qué?” La respuesta es: porque verás referencias a sacrificios particulares en varios lugares a lo largo del resto del Antiguo Testamento. Las verás en los libros históricos. Las verás en los Salmos y en los escritos de los profetas. Y cuando el creyente del Antiguo Testamento pensaba en un sacrificio en particular, pensaba en las verdades teológicas que estos enseñan, y, por lo tanto, debemos hacer lo mismo. Esto realmente abrirá y aclarará pasajes posteriores en el Antiguo Testamento.

Cuando te encuentres con un sacrificio específico y puedas insertar el significado teológico en ese sacrificio en particular, te dirás a ti mismo: “¡Ajá! Ya entiendo por qué Dios habla de ese sacrificio en este lugar”. Así, por ejemplo, en 1ª Samuel 11:15, dice: “Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel”. Entonces, la pregunta es: ¿por qué una ofrenda de paz? Bueno, la respuesta será clara cuando discutamos la oferta de paz a continuación. En segundo lugar, en este punto, el vocabulario y los conceptos teológicos contenidos en los sacrificios realmente proporcionan el fundamento para la exposición del Evangelio en el Nuevo Testamento. Entonces, si quieres enriquecer tu comprensión del Nuevo Testamento, necesitas comprender el significado de estos sacrificios ceremoniales temporales del Antiguo Testamento.

En tercer lugar, además del lugar de la sangre, que es obvio en los sacrificios, también debemos entender el significado del fuego en relación con los sacrificios. El pecado trae la muerte, y por eso los animales eran matados, pero también eran quemados como un sacrificio. Esto nos muestra que Dios mismo, en Su santidad, es un fuego consumidor. Continuamos viendo este tema en el Nuevo Testamento donde leemos en Hebreos 12:29: “Porque

nuestro Dios es fuego consumidor”. Su gloria incluye también Su furia, Su ira y Su venganza contra todo pecado. Verás que Dios manifiesta esto en los juicios que trajo sobre Sodoma y sobre Nadab, Abiú, y Coré, y así sucesivamente; pero el más grande de todos: Cristo llevó la copa llena de la ira de Dios en nombre de Su pueblo en la cruz. Pero antes de mirar los sacrificios individuales, primero debemos considerar los procedimientos generales que se seguían con los sacrificios de animales.

Entonces, permíteme resaltar algunos de esos componentes. Cuando venían a ofrecer sacrificio, en primer lugar, presentaban el animal, y esto era importante. El animal tenía que ser presentado por el sacerdote para inspección, y él estaría mirando para ver: ¿Es un animal limpio? ¿Es sin mancha? ¿Es ciego, por ejemplo, o mutilado? ¿Tiene postilla, o está desfigurado? ¿Tiene extremidades desproporcionadas?, y así. Esto era importante porque el israelita estaba ofreciendo lo mejor, y eso significaba que su sacrificio era costoso. Literalmente, le costaba. Era una de sus posesiones más valiosas. Estaban presentando lo que eran, por así decirlo, animales caros. Y en ese sentido, se trataba de un verdadero sacrificio, como decimos a veces: “Bueno, ese hombre realmente tuvo que hacer un sacrificio al dar eso a aquella persona”. Pero esto señala a la importancia de la religión del corazón, porque a través de esta inspección el sacerdote hacía una pregunta: ¿estaba el adorador buscando acercarse a Dios sin costo o acercarse a Él sin poner cuidado, olvidando el hecho de que Dios ve el corazón? Verás al Señor reprender a sus sacerdotes durante el período de los profetas. Por ejemplo, fijate en los reproches en el capítulo 1 de Malaquías con respecto a esto. Dios requiere perfección, y esto ya nos muestra que necesitamos un sacrificio sin culpa, que será hallado en el Señor Jesucristo.

Después de la inspección, después de presentar el animal, en segundo lugar, colocaban sus manos sobre la cabeza del animal, no solo tocándolas, sino presionando hacia abajo e inclinando la mano sobre la cabeza del animal. Debía ser una expresión externa de la fe interna. El adorador se identificaba con el animal. Sus pecados, por así decirlo, eran traspasados simbólicamente al animal. Eso demostraba que el animal era un sustituto indirecto del adorador, haciendo expiación en su nombre. En tercer lugar, mataban al animal, por lo que después de identificarse con el animal, el adorador mismo cortaría la garganta del animal, reconociendo que el pecado requiere la muerte, y que no hay remisión sin derramamiento de sangre, la sangre de un sustituto sin culpa. Después de esta acción, los sacerdotes se hacían cargo del resto del servicio.

En cuarto lugar, el sacerdote aplicaba la sangre. Te darás cuenta en las palabras de Levítico 17:11: “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas”. La sangre era la vida, y la vida se rescata de la muerte; y la vida borra, por así decirlo, las manchas de la muerte. En varias ocasiones se derramaba sangre en los cuernos del altar, se esparcía a los lados del altar y se vertía en la base del altar. Otras veces se rociaba sobre el altar del incienso o el propiciatorio. El propósito de aplicar la sangre tenía que ver con la expiación por el pecado, proporcionando la reconciliación con Dios y el perdón del pecado.

En quinto lugar, quemaban el animal. Ahora, dependiendo del sacrificio, o bien quemaban una parte del animal o la totalidad del animal; pero nota que al quemarse, se transformaba en humo, lo que la Biblia describe como un agradable aroma que asciende desde el altar hasta la morada celestial de Dios. Tal vez has oído la fragancia de la carne que se cocina afuera en una parrilla. A menudo el olor se extiende a las casas circundantes, y las personas pueden olerlo en sus patios. La grosura en particular, la parte más dulce y sabrosa del animal, pertenecía al Señor y siempre se quemaba en el altar, lo que significaba, por supuesto, que lo mejor pertenece al Señor.

En sexto lugar, se dedicaban a la comunión y a comer. Entonces, por último, el adorador disfrutaba, por así decirlo, de la hospitalidad de la casa de Dios y la comunión con Él, específicamente en la ofrenda de paz. Y esto nos lleva realmente al corazón de la promesa del pacto: Dios habita en medio de Su pueblo, Dios es el Dios de Su pueblo y ellos son Suyos, aquellos que son llevados a complacerse en Su presencia. Entonces, ahora consideraremos el conjunto básico de sacrificios que se encuentra en Levítico del 1 al 6. Cada sacrificio enseña un aspecto diferente de la obra de Cristo. En cada caso, el Señor mismo habló y dio estas ordenanzas.

Entonces, en primer lugar, la ofrenda quemada o el holocausto: este era un sacrificio voluntario. No era obligatorio, y la palabra hebrea en realidad significa “uno que se levanta o asciende”, que significa el asentimiento de Israel a Dios. El holocausto, lo que casi podríamos llamar la ofrenda de la ascensión, aparece primero en el capítulo 1 de Levítico; pero debes tener en cuenta que no es el primero en el orden real de la adoración, sino que se describe por primera vez en Levítico 1 porque representaba el núcleo, por así decirlo, del sistema de sacrificios. Fue el más costoso de todos los sacrificios. De hecho, recordarás que el altar en el patio del tabernáculo toma

su nombre de esta ofrenda, el altar del holocausto. Era la ofrenda diaria, de la mañana y de la noche a la que se agregaba el resto de los sacrificios a lo largo del día, los que traía el pueblo. Puedes ver cómo se construyen sus sacrificios, por así decirlo, sobre la base del holocausto. Sería difícil sobreestimar el significado del holocausto en la Biblia. Se menciona por primera vez con Noé después del diluvio, como recordarás. Dios llamó a Abraham para que ofreciera a Isaac como holocausto. David ofrece holocausto para detener una enfermedad, y ese lugar, esa misma ubicación, se convierte en el sitio del templo de Salomón con todas las ofrendas quemadas que se ofrecerían a lo largo de los años.

En el holocausto, todo el animal, y no solo una parte, era quemada, demostrando o simbolizando la total consagración, o sumisión completa, a Dios y Su ley. Era una imagen de total dedicación. Se quemaba completamente, se transformaba en humo, una fragancia agradable ante el Señor. Ascendía a Dios en el cielo. Ten en cuenta que, al anunciar el nacimiento de Sansón, Manoa ofreció un holocausto, y leemos en Jueces 13:20: “Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra”. Observa que esta simetría encaja con la imagen de la ofrenda en sí.

En segundo lugar, tenemos la ofrenda de grano. Esto también podría llamarse una ofrenda de cereal o una ofrenda de tributo. En esta ofrenda no había muerte y no se involucraba sangre. Era traída ante el Señor y ofrecida por el sacerdote. Parte de ella se quemaba, y el resto era devorada por los sacerdotes, pero no por el pueblo. Dios debe aceptar nuestras personas antes que nuestros dones; el holocausto viene antes de la ofrenda de grano. Este sacrificio significa devolverle a Dios una parte de lo que se produce a través de Su fuerza y bendición. Implica acción de gracias por las misericordias de Dios. Notarás que se agregaba incienso para perfumar la ofrenda, una hermosa imagen de la mediación de Cristo. Ahora, en las ocasiones en que los sacerdotes mismos ofrecían una ofrenda de grano para ellos mismos, toda la ofrenda se quemaba. ¿A qué se debía eso? Bueno, en otras palabras, la ofrenda de grano nunca era consumida por quienes la daban. Algunas veces se podía ofrecer junto con el holocausto o la ofrenda de paz o por sí misma, pero la ofrenda de grano a menudo estaba asociada estrechamente con el holocausto. Aquí está reunida la consagración a Dios y el tributo.

En tercer lugar, tenemos la ofrenda de paz. Esto simboliza la comunión con Dios. Parte de ella se quemaba y parte de ella se comía. Era la única ofrenda de la cual el propio adorador podía comer, y solo podía comerla en el tabernáculo en la presencia de Dios. Y así, puedes ver cómo la reconciliación es lo primero. No hay paz con Dios sin expiación sacrificial; y sin la ofrenda de paz, no habría habido comunión. Aquí vemos que la grosura es la parte que le corresponde al Señor, la parte más rica y sabrosa. Dios, por supuesto, no necesita comida ni tampoco come (esto se encuentra en varios lugares, pero ve el Salmo 50 en este punto). Sin embargo, simbolizaba estas verdades espirituales de confraternidad y comunión con el Señor. Exhibe una estrecha comunión con el Dios que mora con Su pueblo. Constituía de alguna manera el privilegio más alto. Puedes ver cómo el Nuevo Testamento se basa en este concepto y vocabulario. Entonces, por ejemplo, en Efesios 2:13–18, leemos: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz”. Continúa un poco más adelante, “haciendo la paz”, y nuevamente, “y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.”

En cuarto lugar, tenemos la ofrenda por el pecado. Este sacrificio estaba relacionado con el perdón de la culpa específica por pecados específicos. Está relacionado con la idea de expiación, que hemos explicado anteriormente: eliminar la culpa mediante el pago de una multa. Enseña que todo pecado es grave, incluso los pecados no intencionales de ignorancia, porque todo pecado transgrede la ley de Dios y desafía Su santidad. Algunas partes eran asadas para los sacerdotes como una provisión por su trabajo de tiempo completo. Había cuatro categorías de pecadores: tenías a los sacerdotes; la congregación, los gobernantes, y los israelitas individuales.

En quinto lugar, estaba la ofrenda expiatoria. Esto también podría llamarse la ofrenda por la culpa. Estaba dirigida a la reparación y a la restitución, o a hacer enmiendas o compensaciones por los errores cometidos. Está estrechamente relacionado con el sacrificio anterior. La ofrenda por el pecado expía los pecados contra Dios. La ofrenda por la culpa se refería a los pecados de defraudar a Dios y al prójimo, con énfasis en los pecados de naturaleza más privada y personal. Recuerda cómo Jesús resume la ley. Se resume en amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Ambos se encuentran aquí. No había indulgencia en llevar la culpa, incluso en los pecados de

la ignorancia. ¿Qué hizo esto? El sacrificio procuraba cultivar una conciencia sensible hacia el pecado, viéndolo como un robo a Dios y al hombre. El hombre no está bien con Dios mientras estas transgresiones permanezcan sin expiación.

Luego, debemos considerar el orden en que se ofrecían estos sacrificios. Así como vimos con los procedimientos en el tabernáculo, la secuencia u orden en que los sacerdotes ofrecían estos sacrificios también nos enseña importantes verdades teológicas. Los tres primeros eran voluntarios, y de alguna manera representaban un escenario ideal de adoración. Los dos segundos fueron expiatorios, una solución para pecados particulares. Y así, generalmente uno o ambos de los dos últimos, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa precedían a los otros tres. Entonces, solo para un breve ejemplo, si miras Levítico 9, tienes la ofrenda por el pecado que se presenta para la purificación y/o la ofrenda por la culpa que se trata de la restitución, la reparación. Luego, seguidos a estos, tienes el holocausto, con el concepto de ascensión, y junto con este vino la ofrenda de tributo, la ofrenda de grano, y concluye con la ofrenda de paz. Y así la aplicación de la sangre subraya la expiación, la limpieza del pecado. El holocausto ofrece imágenes de ascensión y de plena consagración. La ofrenda de paz, la única que come el adorador, es una comida de confraternidad y comunión con Dios en Su presencia. Entonces, el patrón sigue: la justificación, la santificación y la comunión con Dios. El objetivo final es la comunión con Dios, pero eso requiere limpieza y consagración. La expiación es un medio para el fin de la comunión con Dios en Su presencia.

Por último, entonces, unamos todas estas cosas enfocándonos en Cristo, el sacrificio final. La sangre de los toros y las cabras nunca expió el pecado en sí mismos. Hebreos 10:4 dice: “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. Y los santos del Antiguo Testamento sabían esto en ese momento. Verás referencias de nuevo a esto en los Salmos. Ellos esperaban por fe a través de estas ordenanzas al Mesías venidero, tal como nosotros lo vemos por fe. La venida de Cristo se encuentra en el centro de la historia, y el hecho es que, según eso, todavía marcamos el tiempo. Hablamos de los años antes de Cristo (a.C.) y los años después de Cristo (d.C.). Los detalles tediosos y monótonos del sacrificio subrayan su insuficiencia. Todos los sacrificios de animales, todos ellos, apuntaban hacia el sacrificio final y perfecto de Cristo. Notarás que el Nuevo Testamento comienza con la proclamación de Juan el Bautista: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El sacrificio de Cristo se encuentra en el centro mismo del Evangelio y la Biblia.

Como hemos visto anteriormente, estas ceremonias temporales del Antiguo Testamento fueron eliminadas por completo cuando se cumplieron en la venida de Cristo y en el cumplimiento de Su obra. Las señales y las sombras, los tipos y los indicadores ya no tienen un lugar en el Nuevo Testamento, pero podemos estudiarlos con provecho a la luz del cumplimiento del Nuevo Testamento. Al hacerlo, se abren oportunidades para ver y predicar hermosas representaciones de Cristo y del Evangelio. La gran cantidad de sacrificios continuos del Antiguo Testamento se contrastan con el sacrificio final de Cristo. Hebreos 9 al final del versículo 26 dice: “Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”. Hebreos 10:14: “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”. Cristo llevó los pecados de su pueblo y el castigo por esos pecados. Ve esto en 1ª Pedro 1 al final, Él es el sacrificio “sin mancha y sin contaminación” (versículo 19). Él era agradable al Padre. El sacrificio de Dios más valioso de todos se encuentra en Cristo.

Jesús se presentó voluntariamente, sin compulsión, como el Cordero adornado de mansedumbre y sumisión a Su Padre. Él sirvió como el único y último sustituto en lugar de los elegidos de Dios para expiar sus pecados. Él satisfizo plenamente y apaciguó la ira de Dios y reconcilió a Su pueblo, haciendo la paz con Dios por ellos. Su sangre fue derramada y rociada sobre Su pueblo para limpiarlos. Vemos esto en muchos lugares. Apocalipsis 1:5: “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”.

El cristiano ejerce la fe en Cristo, inclinando, por así decirlo, todo el peso de su alma sobre el Cordero de Dios, descansando enteramente en Su persona y Su obra. Y nos alimentamos de Cristo por fe, Juan 6:51: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”. Cristo nos capacita para mantener la comunión con Dios, y con Su presencia llena de gracia ahora y en la eternidad. De este modo, el cristiano puede presentar su propio cuerpo a Dios no como un sacrificio sangriento, sino como un sacrificio vivo totalmente aceptable para Dios, que es su culto razonable, como vemos en Romanos 12:1. La ley recordará constantemente a Israel su incapacidad para

ajustarse a los estándares de santidad de Dios y para amarlo de manera comprensible, y es la ley misma la que les enseña a hacer uso de los sacrificios cuando se arrepienten y se entregan a la misericordia de Dios.

Los sacrificios expresan la totalidad de la reconciliación y la restauración de la comunión con Dios a través de Cristo. Pasan de la culpa del pecador ante un Dios santo a la provisión de un sustituto en lugar del ofensor, la cobertura o la expiación de los pecados y la restitución, la dedicación y la comunión con Dios. Leer y predicar el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento brinda una oportunidad maravillosa para explicar su cumplimiento en Cristo y, por lo tanto, presentar las gloriosas riquezas de Su gracia en el evangelio. La contemplación del sacrificio de Cristo continúa incluso en el cielo. En Apocalipsis 5, leemos: “Y miré, y vi que en medio del trono”. Y continúa: “estaba en pie un Cordero como inmolado” (versículo 6), “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios” (versículo 9).

En conclusión, por su pecado el pueblo de Dios perdió todos los derechos de acercarse a la morada de Dios, a menos que sea a través de la sangre del sacrificio de Cristo. En la próxima lección, continuaremos considerando a los siervos ordenados de Dios que son designados para ofrecer los sacrificios, es decir, el sacerdocio del Antiguo Testamento.